

# El libro de Daniel - Número treinta

## *La hora del miedo*

Jeff Pippenger

2023-12-25

El temor de Belsasar ante la misteriosa escritura no se refiere solo a su muerte y al fin del sexto reino de la profecía bíblica, sino también al momento en la historia profética en que el miedo se apodera de los reyes de la tierra. Su temor es producido por el "viento de oriente" del islam. Su temor es como el de una mujer en trabajo de parto, señalando un dolor que va en aumento y llega con cada vez mayor rapidez. El temor comienza en la "hora" del banquete de Belsasar, aunque llegó inicialmente el 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, los vientos comienzan a escurrirse entre las manos de los cuatro ángeles que los retienen durante el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La lamentación por Tiro que Ezequiel identifica define a Tiro al plantear la pregunta profética: "¿Qué ciudad es como Tiro, como la destruida en medio del mar?"

Las naves de Tarsis cantaban de ti en tu mercado; y fuiste abastecida y hecha muy gloriosa en medio de los mares. Tus remeros te han llevado a grandes aguas; el viento del oriente te ha quebrado en medio de los mares. Tus riquezas y tus mercados, tu mercancía, tus marineros y tus pilotos, tus calafates y los que se ocupan de tu mercancía, y todos tus hombres de guerra que están en ti, y toda tu compañía que está en medio de ti, caerán en medio de los mares en el día de tu ruina. Los arrabales se estremecerán al sonido del clamor de tus pilotos. Y todos los que manejan el remo, los marineros y todos los pilotos del mar, descenderán de sus naves; se pondrán en tierra; y harán oír su voz contra ti, y clamarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas; se revolcarán en las cenizas; y por causa de ti se raparán completamente, y se ceñirán de cilicio, y llorarán por ti con amargura de corazón y con amargo lamento. Y en su llanto levantarán un lamento por ti, y se lamentarán sobre ti, diciendo: ¿Qué ciudad es como Tiro, como la destruida en medio del mar? Cuando tus mercancías salían de los mares, llenaste a muchos pueblos; enriqueciste a los reyes de la tierra con la multitud de tus riquezas y de tus mercancías. En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu mercancía y toda tu compañía en medio de ti caerán. Todos los habitantes de las islas se asombrarán de ti, y sus reyes tendrán gran temor; se turbarán en su semblante. Los mercaderes de entre los pueblos silbarán contra ti; serás motivo de espanto, y para siempre dejarás de ser. Ezequiel 27:25-36.

Tiro es la ciudad, o reino, por la que los mercaderes de la tierra lloran amargamente y luego preguntan: «¿Qué ciudad es como Tiro?» Lo hacen en el «tiempo» en que la ciudad es quebrantada en el mar. En el capítulo dieciocho de Apocalipsis, la ramera de Tiro, que es la ramera de Roma, ha fornicado con los reyes de la tierra y es identificada como aquella gran ciudad cuyo juicio llega en una hora y en un día. Ella es la ciudad que suscita la pregunta profética de los reyes y mercaderes que se lamentan.

Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga. Y los reyes de la tierra,

que fornicaron y vivieron lujosamente con ella, la llorarán y se lamentarán por ella, cuando vean el humo de su incendio, estando de lejos por el temor de su tormento, y diciendo: ¡Ay, ay, la gran ciudad Babilonia, la ciudad poderosa! porque en una hora ha venido tu juicio. Y los mercaderes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque ya nadie compra sus mercancías: mercancías de oro, y plata, y piedras preciosas, y perlas, y lino fino, y púrpura, y seda, y escarlata, y toda madera de tuya, y toda clase de objetos de marfil, y toda clase de objetos de maderas muy preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol; y canela, y aromas, y ungüentos, y incienso, y vino, y aceite, y harina fina, y trigo, y ganado, y ovejas, y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres. Y los frutos que deseaba tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas delicadas y espléndidas se han ido de ti, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron por causa de ella, se pondrán de lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas! Porque en una hora tan grandes riquezas quedarán en nada. Y todo capitán de barco, y todos los que viajan en naves, y los marineros, y cuantos comercian por mar, estarán de lejos, y clamarán al ver el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad es semejante a esta gran ciudad? Y echarán polvo sobre sus cabezas, y clamarán, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay, la gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en el mar por causa de su opulencia! porque en una hora quedará desolada. Apocalipsis 18:8-19.

El desellamiento del Apocalipsis de Jesucristo incluye el mensaje del Clamor de Medianoche. Ese mensaje es la segunda profecía de Ezequiel treinta y siete que devuelve a la vida, como un poderoso ejército, a los huesos secos y muertos que han yacido en las calles por tres días y medio. Ese mensaje es el mensaje que incluye la verdad de que es el Islam el que el Señor emplea para traer juicio ejecutivo sobre los Estados Unidos por la imposición del domingo. Ese juicio llega en la “hora” del gran terremoto, que es también la “hora” en que la escritura apareció en la pared de Belsasar. La escritura produjo el temor, que se representa como apoderándose de todos los reyes y mercaderes cuando la estructura económica del planeta Tierra es derribada por el “viento del oriente” del Islam, que se ha deslizado secretamente en el reino de Belsasar, a través de la muralla inferior descuidada del lado sur.

La «ciudad» o reino de la que los reyes y los mercaderes se lamentan y preguntan: «¿Qué ciudad es semejante a esta gran ciudad?» es el reino de la ramera de Tiro, que entonces está entonando sus cánticos y cometiendo fornicación con esos mismos reyes. Todos los profetas hablan del fin del mundo y concuerdan entre sí, así que los mercaderes de Ezequiel son los mismos mercaderes de Apocalipsis capítulo dieciocho. Tres veces, en Apocalipsis capítulo dieciocho, lamentan: «¡Ay, ay!», mientras la gran ciudad y la estructura financiera del planeta Tierra son derribadas. La palabra griega traducida como «ay» en el pasaje es exactamente la misma que se traduce tres veces en Apocalipsis capítulo ocho, versículo trece, donde allí se traduce con una palabra inglesa diferente.

Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar! Apocalipsis 8:13.

Los reyes y los mercaderes lamentan la destrucción de la economía del mundo con las palabras "ay, ay", que significan "¡ay, ay!", y el "Ay" es un símbolo del Islam. El temor que se apodera de Belsasar y de sus señores cuando la escritura aparece en el muro es el temor producido cuando la estructura económica del planeta Tierra es destruida por los ataques continuos del Islam, que Dios emplea como Su instrumento providencial para llevar a cabo Su juicio ejecutivo sobre aquellos que beben el vino de Babilonia, es decir, la imposición del domingo. Esta verdad es el tema de la "carga" de Isaías veintitrés de la ramera de "Tiro".

Oráculo sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis; porque ha sido assolada, de modo que no hay casa ni entrada; desde la tierra de Quitim les es revelado. Callad, moradores de la isla; tú, a quien los mercaderes de Sidón, que pasan por el mar, han abastecido. Y por grandes aguas el grano de Sihor, la cosecha del río, es su renta; y ella es mercado de naciones. Avergüénzate, oh Sidón; porque el mar ha hablado, la fortaleza del mar, diciendo: No he estado de parto ni he dado a luz; tampoco crío jóvenes ni crío doncellas. Como cuando llegó la noticia acerca de Egipto, así se angustiarán con la noticia de Tiro. Pasad a Tarsis; aullad, moradores de la isla. ¿Es esta vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de días antiguos? Sus propios pies la llevarán lejos para morar como extranjera. ¿Quién tomó este consejo contra Tiro, la que otorga coronas, cuyos mercaderes son príncipes, cuyos traficantes son los honorables de la tierra? El Señor de los ejércitos lo ha determinado, para mancillar la soberbia de toda gloria, y para poner en desprecio a todos los honorables de la tierra. Recorre tu tierra como un río, oh hija de Tarsis; ya no hay fuerza. Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; el Señor ha dado mandamiento contra la ciudad mercante, para destruir sus fortalezas. Y dijo: No volverás a alegrarte, oh virgen oprimida, hija de Sidón; levántate, pasa a Quitim; allí tampoco tendrás reposo. He aquí la tierra de los caldeos; este pueblo no era nada, hasta que el asirio la fundó para los que habitaban en el desierto; levantaron sus torres, alzaron sus palacios; y él la redujo a ruina. Aullad, naves de Tarsis; porque vuestra fortaleza ha sido assolada. Y sucederá en aquel día que Tiro será olvidada setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años Tiro cantará como una ramera. Toma un arpa, recorre la ciudad, oh ramera olvidada; entona dulce melodía, canta muchos cantos, para que seas recordada. Y acontecerá que, después de los setenta años, el Señor visitará a Tiro, y ella volverá a su salario, y fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. Y su mercancía y su salario serán santidad para el Señor; no se atesorará ni se almacenará; porque su mercancía será para los que habitan delante del Señor, para que coman hasta saciarse y para vestido duradero. Isaías 23:1-18.

Los setenta años, que son como "los días de un rey", están representados por el reino de Babilonia, porque un rey es un reino, y la Babilonia literal reinó durante setenta años. Los setenta años de la Babilonia literal terminaron en la "hora" en que la escritura apareció en las paredes del salón de banquetes de Belsasar. Esa misma noche fue muerto, por el poder que entró a través del "muro" sin ser advertido, pues estaba de fiesta bebiendo el vino de Babilonia, mientras la orquesta de Nabucodonosor tocaba, y la ramera de Tiro entonaba la dulce melodía, y el Israel apóstata danzaba y se postraba.

Entonces el temor se apoderó de todos los involucrados, porque Dios había "tomado consejo contra Tiro" y se había "propuesto" "manchar el orgullo de toda gloria y hacer caer en desprecio a todos

los honorables de la tierra". Por lo tanto, Dios "sacudió los reinos" con el "gran terremoto" de esa "hora", porque Dios había "dado un mandamiento contra el reino mercante", "para destruir sus fortalezas". En la "hora" de temor para Belsasar, los reyes y los mercaderes iniciaron una búsqueda para entender el significado de las palabras ardientes en la pared. La muerte de Belsasar está a punto de suceder, pero en ese momento todavía está vivo. Por lo tanto, procuró entender las palabras misteriosas y ofreció recompensas a los sabios, si podían interpretar la escritura, pero no fue posible, pues los sabios de Babilonia empleaban una metodología de estudio bíblico que era una falsificación de la verdad. Las palabras misteriosas son como la visión de un libro que está sellado.

Entonces entraron todos los sabios del rey; pero no pudieron leer la escritura, ni dar a conocer al rey su interpretación. Entonces el rey Belshazzar se turbó en gran manera, y se le cambió el semblante, y sus nobles quedaron pasmados. Entonces la reina, a causa de las palabras del rey y de sus nobles, entró en la sala del banquete; y la reina habló y dijo: Oh rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni se te cambie el semblante: Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se hallaron en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de los dioses; al cual el rey Nebuchadnezzar, tu padre, el rey, digo, tu padre, puso por jefe de los magos, astrólogos, caldeos y adivinos; por cuanto en ese mismo Daniel, a quien el rey llamó Belteshazzar, se hallaron un espíritu excelente, conocimiento e inteligencia, para interpretar sueños, explicar sentencias difíciles y resolver dudas; ahora, que se llame a Daniel, y él mostrará la interpretación. Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y el rey habló y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel, de los hijos del cautiverio de Judá, a quien el rey, mi padre, trajo de Judea? He oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se hallan luz, entendimiento y excelente sabiduría. Y ahora han sido traídos ante mí los sabios, los astrólogos, para que lean esta escritura y me den a conocer su interpretación; pero no pudieron mostrar la interpretación del asunto. Y he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dudas; ahora, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de escarlata, y llevarás un collar de oro en tu cuello, y serás el tercer gobernante en el reino. Daniel 5:8-16.

La reina en el palacio no era la esposa de Belshazzar, sino la reina de su abuelo, y ella sabía quién podía leer la escritura en la pared. Había una iglesia (pues, proféticamente, una mujer es una iglesia) en el reino que sabía quién podía entender los secretos de Dios.

En el palacio había una mujer que era más sabia que todos: la reina del abuelo de Belsasar. En esta emergencia se dirigió al rey con palabras que arrojaron un rayo de luz en la oscuridad. «Oh rey, vive para siempre», dijo ella, «no te turben tus pensamientos ni se cambie tu semblante. Hay en tu reino un hombre en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se hallaron en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de los dioses; al cual el rey Nabucodonosor, tu padre —el rey, digo, tu padre—, puso por maestro de los magos, astrólogos, caldeos y adivinos; ...ahora llamen a Daniel, y él mostrará la interpretación».

"Entonces fue Daniel traído delante del rey." Esforzándose por recobrar su autoridad, Belsasar dijo: "¿Eres tú aquel Daniel que eres de los hijos del cautiverio de Judá,

que el rey, mi padre, trajo de Judea? Aun he oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se hallan luz e inteligencia y sabiduría excelente.... Ahora, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de escarlata, y llevarás una cadena de oro al cuello, y serás el tercero en el reino."

Daniel no quedó sobrecogido por la apariencia del rey, ni se confundió ni se intimidó por sus palabras. "Sean tus dones para ti —respondió—, y da tus recompensas a otro; sin embargo, leeré al rey la escritura y le daré a conocer la interpretación. Oh rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre un reino, y majestad, y gloria y honor... Pero cuando su corazón se enaltecó, y su mente se endureció en orgullo, fue depuesto de su trono real y le quitaron su gloria... Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto, sino que te has levantado contra el Dios del cielo; y han traído delante de ti los vasos de su casa, y tú, y tus señores, tus esposas y tus concubinas han bebido en ellos, y has alabado a los dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus caminos, no lo has glorificado."

'Esta es la escritura que fue escrita: Mene, Mene, Tekel, Upharsin. Esta es la interpretación del asunto: Mene: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin. Tekel: Has sido pesado en las balanzas y hallado falto. Peres: Tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y los persas.'

Daniel no se apartó de su deber. Le presentó el pecado del rey, mostrándole las lecciones que podría haber aprendido pero no aprendió. Belsasar no había prestado atención a los acontecimientos tan significativos para él. No había comprendido correctamente la historia de su abuelo. Se le había impuesto la responsabilidad de conocer la verdad, pero la lección práctica que podría haber aprendido y aplicado no la había tomado a pecho; y su proceder trajo el resultado inevitable.

Este fue el último festín de jactancia celebrado por el rey caldeo; porque Aquel que por largo tiempo tolera la perversidad humana había pronunciado la sentencia irrevocable. Belsasar había deshonrado gravemente a Aquel que lo había exaltado como rey, y se le quitó su tiempo de prueba. Mientras el rey y sus nobles estaban en el apogeo de su jolgorio, los persas desviaron el Éufrates de su cauce y entraron en la ciudad desguarnecida. Mientras Belsasar y sus señores bebían de los vasos sagrados de Jehová y alababan a sus dioses de plata y de oro, Ciro y sus soldados estaban bajo los muros del palacio. "Aquella noche," dice el registro, "fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. Y Darío el medo tomó el reino." Bible Echo, 2 de mayo de 1898.

En medio de la crisis, la reina (una iglesia) identificó que hay una fuente que puede identificar el "Future for America". Daniel una vez más está en su suerte para cumplir su propósito al fin de los días. El testimonio del estandarte dado en el horno de fuego por Sadrac, Mesac y Abed-nego ahora lo da Daniel, mientras añade a la línea de la verdad que, en la "hora" de la crisis de la ley dominical, quienes representan el estandarte serán llevados ante las autoridades del Estado para dar testimonio de la verdad.

"Os entregarán a los concilios, ... sí, y ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles." Mateo 10:17, 18, R. V. La persecución esparcirá la

luz. Los siervos de Cristo serán llevados ante los grandes del mundo, quienes, de no ser por esto, tal vez nunca oírían el evangelio. A estos hombres se les ha tergiversado la verdad. Han escuchado falsas acusaciones respecto de la fe de los discípulos de Cristo. A menudo su único medio de conocer su verdadero carácter es el testimonio de aquellos que son llevados a juicio por su fe. Durante el interrogatorio, a estos se les exige responder, y a sus jueces escuchar el testimonio rendido. La gracia de Dios será dispensada a Sus siervos para afrontar la emergencia. "Se os dará", dice Jesús, "en aquella misma hora lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". A medida que el Espíritu de Dios ilumine las mentes de Sus siervos, la verdad será presentada en su poder y preciosidad divinos. Los que rechazan la verdad se levantarán para acusar y oprimir a los discípulos. Pero en medio de la pérdida y el sufrimiento, aun hasta la muerte, los hijos del Señor han de revelar la mansedumbre de su divino Ejemplo. Así se verá el contraste entre los agentes de Satanás y los representantes de Cristo. El Salvador será exaltado ante los gobernantes y el pueblo. El Deseo de las Edades, 354.

Al igual que los tres notables, Daniel no estaba interesado en ningún regalo, ni necesitaba ensayar lo que iba a decir. Muy sencillamente presentó la interpretación de los "siete tiempos", representados en la pared.

Continuaremos la historia de Belsasar en el próximo artículo.

Los que son infieles a la obra de Dios carecen de principios; sus motivos no son de tal naturaleza que los lleven a escoger lo correcto en todas las circunstancias. Los siervos de Dios deben sentir en todo momento que están bajo la mirada de su patrono. Aquel que presencié el sacrílego banquete de Belsasar está presente en todas nuestras instituciones, en la contaduría del comerciante, en el taller privado; y la mano sin sangre está registrando con la misma certeza tu negligencia, como registró el terrible juicio del rey blasfemo. La condenación de Belsasar fue escrita con palabras de fuego: "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto"; y si no cumples con tus obligaciones dadas por Dios, tu condenación será la misma. Mensajes para los jóvenes, 229.